

ÑAQUE O DE PIOJOS Y ACTORES

Una reflexión de Sanchís Sinisterra sobre el teatro, la interpretación y el tiempo histórico, a través de los ojos de dos comediantes del siglo XVII



El autor valenciano José Sanchís Sinisterra plantea en su montaje *Ñaque o de piojos y actores*, una lúcida reflexión que demuestra que la esencia del teatro reside en el encuentro entre el actor y el espectador, y que en ese momento no son incompatibles humor y ternura, patetismo e inteligencia, pasión y reflexión. Estrenada en 1980 con su propia compañía, El Teatro Fronterizo, esta pieza que ahora dirige el dramaturgo grancanario Rafael Rodríguez (Premio José Luis Alonso 1997 por la Asociación de Directores de Escena de España), está inspirada en *El viaje entretenido*, de Agustín de Rojas Villandrando, un clásico de nuestro Siglo de Oro.

Los jóvenes actores que se enfrentan a su primer trabajo profesional, Víctor Nebot y Alexis Corujo, dan vida a Ríos y Solano, respectivamente, dos comediantes del siglo XVII que despliegan ante el público del siglo XXI un sinfín de sucesos jocosos y dramáticos en forma de auto sacramental, romances, loas y entremeses, y colocan al espectador ante una verdadera y remota representación de corral de comedias. Según Rodríguez, director también de 2RC Producciones, empresa con la que produjo en colaboración del grupo La República, *El hacha*, de Antonio Morcillo, la clave de este montaje que posee un evidente significado pedagógico y cuya exhibición se ha planteado por el Teatro Cuyás en forma de cuatro funciones concertadas para escolares

de tercero y cuarto de la ESO y Bachiller, permitirá de manera entretenida con cambios continuos que van de la versificación a la prosodia, introducir a los alumnos en las claves del teatro barroco, sus formas, lenguaje y autores.

En torno a la dramaturgia de Sinisterra, el director canario explica que ésta propone una escenificación contemporánea que cuestiona la visión del teatro del Siglo de Oro y, sobre todo, rompe con los moldes tradicionales del teatro que suele desarrollar tan sólo el plano literario o bien el visual, pero que no vincula esos dos elementos para configurar un lenguaje puramente teatral o de acción. *He indagado en la esencia ingenua del texto, teatro en su más pura esencia. El desfase temporal que se produce en la obra también permitió a Sinisterra marcar ciertas tendencias rupturistas con el realismo. La acción se sitúa en el tiempo actual, aunque la iconografía empleada pertenece al siglo de Lope de Vega, lo que establece un juego de absurdo muy cercano a las propuestas de Beckett. Me interesa el plano metateatral que integra al público en el propio montaje, reflexionando sobre el sentido del espectador en el teatro y del actor sobre el escenario,* apunta Rafael Rodríguez.

Según el director canario, *se programa poco teatro para jóvenes en Canarias. Todas las apuestas que se planteen por difundir el teatro entre el público del futuro que son los niños y los jóvenes son válidas. Hay que tener paciencia porque esa dinámica ofrece resultados a largo plazo y no se puede contemplar desde la rentabilidad económica. Hay que trabajar desde la base estableciendo sinergias entre las escuelas de teatro municipales, los proyectos escolares, programas de ida y vuelta entre teatros públicos y escuelas, etcétera,* concluye.



ÑAQUE O DE PIOJOS Y ACTORES
de José Sanchís Sinisterra
Dirección : Rafael Rodríguez
Días 20 y 21 (10.00 y 12.00 h.) de enero
Funciones escolares

Precio único: 5 euros

21 (20.30 h.) de enero
Función al público

Precio único: 12 euros

DESTINO DE ACTOR

JOSÉ SANCHÍS SINISTERRA

Junto a la brillante dramaturgia de Lope, Tirso, Alarcón, Moreto o Calderón; junto a la sólida fábrica del Corral de la Cruz o del Príncipe, de la Casa de la Olivera o del Coliseo del Buen Retiro; junto a la fama y el relativo bienestar de comediantes como los Morales, Josefa Vaca, Juan Rana, María Calderón, Sebastián de Prado y otros, prolifera una turbia caterva de poetastros y zurzidores de versos ajenos, de faranduleros y cómicos de la legua, que vagabundeaba con su arte (?) a cuestras por villorrios, aldeas, cortijos y ventas: gente holgazana, mal inclinada y viciosa, y que por no aplicarse al trabajo de algunos de los oficios útiles y loables de la república, se hacen truhanes y chocarreros para gozar de la vida libre y ancha, en opinión de un fraile de su tiempo.

Para gozar de vida libre y ancha, sí; para escapar de la estrechez represiva de una sociedad jerarquizada, inmovilista y beata que no podía aceptar sin graves reticencias el incremento de unos grupos humanos que optaban por arrastrar un destino incierto y que, sin resignarse al oscuro anonimato de los mendigos, pícaros y delincuentes que integraban la enorme masa de los desheredados, ostentaban su indiferencia a través de una profesión equívoca y en nombre de un arte seductor.

Todos los estudiosos que se han confrontado al complejo problema de la condición social del actor, coinciden en señalar la ambigüedad y la ambivalencia de su status; admirando, envidiando, ensalzando e incluso glorificando, no por ello logra conjurar la desconfianza, el menosprecio o la franca hostilidad de las clases dominantes o, simplemente, acomodadas. Mientras que el sistema -cualquier sistema- tiende a fijar y codificar en mayor o menor grado, en una u otra forma, a los individuos y grupos que lo integran, el teatro ofrece a sus miembros amplios márgenes de indeterminación y fluctuación: el

nomadismo, la improductividad, la promiscuidad, el exhibicionismo, la simulación... claves de un vivir anómalo que oscila perpetuamente entre la libertad y la servidumbre, y que concita todos los fantasmas colectivos de la transgresión.

En torno a esta temática -la condición del actor y su posición en la sociedad, concretada en su relación con el público- gira, deambula y discurre la trama textual de *Ñaque*. Condición precaria, ya que su debilidad y su fuerza dependen del encuentro fugaz y siempre incierto con ese ser múltiple y desconocido que acecha en la sombra de la sala y, aparentemente, sólo mira y escucha.

